

GUARANÍ ÑANDEVA

Esta etnia conforma un subgrupo guaraní llamado también ava-chiripa o ava-guaraní. Ñandeva es en realidad la denominación de todos los guaraníes en su propia lengua y significa “todos nosotros”. Los guaraníes usan expresiones como ñandevaekue (nuestra gente), ñandeva ete (es realmente nuestra gente). Txe ndandeva ete (yo soy realmente guaraní, uno de los nuestros) y otras semejantes. La auto denominación que utilizan es la única que usan las comunidades que hablan el dialecto apapukuva, que también habrían hablado los tañiguay y que finalmente se sugiere como denominación única para esta subdivisión.

LENGUA

Su lengua, el guaraní, es hablada por diferentes pueblos y de diferentes modos. Según los lingüistas, los ñandeva, kaiowa e mbya hablan dialectos del idioma guaraní que se incluyen en la familia lingüística tupí-guaraní, del tronco lingüístico tupí. Esto incluiría también a los pueblos chiriguano, guaraní-ñandeva (Chaco paraguayo), ache, guarayos e izozeños, habitantes de Bolivia y Paraguay. Una variante del guaraní es la hablada por la población no indígena del Paraguay (probablemente lo habla el 90% de sus habitantes), país bilingüe guaraní/español.

Si se tiene en cuenta las grandes distancias que existen entre los diferentes subgrupos guaraníes, las diferencias entre sus lenguas son pequeñas. En los casos de vecindad próxima entre los subgrupos, como ocurre en Paraná, entre mbya e ñandeva, o en situaciones compulsivas de relaciones entre grupos macro familiares (familias extensas) de subgrupos diversos en un área común (como kaiowa y ñandeva de Dourados, caarapó o amambai en Mato Grosso do Sul; o como en Chiripa y Mbya en Ocoy, estado de Paraná), se observan diferencias dialectales atenuadas o el surgimiento de un léxico específico.

En los tres subgrupos se puede apreciar una gran energía capaz de mantener viva su lengua aún cuando deben atravesar cuestiones propias de la escolarización y las generadas por relaciones interétnicas. En la actualidad los guaraníes le dan una gran relevancia a la lengua pues es la palabra la que expresa su cosmología y su religiosidad, y es por tanto afirma su identidad étnica.



Ñandeva es en realidad la denominación de todos los guaraníes en su propia lengua y significa “todos nosotros”



HISTORIA

Los arqueólogos creen que la cultura guaraní tiene su origen en las selvas tropicales de las cuencas del Paraná Superior, el Uruguay Superior, y en las extremidades del altiplano meridional brasileño. Probablemente este origen date de unos mil años atrás, de poblaciones proto-guaraníes sometidas a movimientos constantes de traslado en los territorios considerados por ellos de ocupación.



Cuando llegaron los colonizadores europeos los guaraníes ocupaban una amplia franja de territorio en la región litoral que se extendía entre Cananéia (actual estado de São Paulo) hasta el estado de Rio Grande do Sul, internándose hacia el interior a través de las cuencas de los ríos Paraná, Uruguay y Paraguay. En la confluencia de los ríos Paraná y Paraguay se distribuían en las márgenes orientales de este último y en las dos márgenes del Paraná. El río Tietê, al norte, y el Paraguay, al oeste, eran los límites de su territorio.

Se cree que entre los años 1000 y 1200 hubo grupos de la cultura guaraní que se expandieron hacia el sur, a partir de las regiones hoy localizadas en el oeste brasileño (cabeceras de los ríos Araguaia, Xingu, Arinos, Paraguay), ocupando los territorios comprendidos por la actual región sur del Brasil, norte de la Argentina y la región oriental del Paraguay.

Entre los siglos XVI y XVIII la historia de los guaraníes quedó marcada por la influencia de los misioneros jesuitas y la persecución a la que fueron sometidos por el sistema colonial de "encomienda", una máscara para la esclavitud y buen negocio para colonizadores españoles y bandeirantes portugueses. Los europeos trasladaron sus conflictos a los territorios guaraníes, dado que estos tenían gran relevancia geopolítica por su ubicación estratégica. Para los españoles era una vía de acceso entre la ciudad de Asunción y Europa; su control, además de lo dicho, servía como defensa ante el avance paulista. Para los portugueses representaba un área de expansión al interior de la colonia y el acceso a hipotéticas riquezas minerales. La región, delimitada por el incipiente Tratado de Tordesillas, permitía variadas interpretaciones acerca de los límites fronterizos. Asimismo, es dable mencionar que el espacio entre Asunción y São Paulo/São Vicente no ofrecía las riquezas minerales idealizadas por los ibéricos a través del mito de Eldorado; la única riqueza de esta parte de América era la fuerza de trabajo indígena guaraní.

A comienzos del siglo XVII el gobernador de Paraguay pidió la colaboración de los sacerdotes de la Compañía de Jesús para evangelizar la región con su trabajo de catequesis. Gran parte de la población guaraní fue reducida a las misiones administradas por los jesuitas. La idea de las autoridades era darles un régimen dentro espacios específicos

Entre los siglos XVI y XVIII la historia de los guaraníes quedó marcada por la influencia de los misioneros jesuitas y la persecución a la que fueron sometidos.





llamados misiones o reducciones y aprovechar su fuerza de trabajo para los encomenderos de Asunción. Pero los sacerdotes jesuitas resistían ese procedimiento y modelo económico en tanto no permitían que sus catecúmenos fueran esclavizados en las encomiendas, lo que implicaba un obstáculo para la economía local y era considerado un riesgo para el futuro de la colonización. Entre 1608 y 1768 se constituyeron decenas de “reducciones jesuíticas” en las entonces provincias paraguayas del Guairá (parte del actual Paraguay, São Paulo y Paraná en Brasil), Itatin (parte del actual Mato Grosso do Sul en Brasil y Paraguay oriental), Paraná (parte del actual Paraná y Santa Catarina en Brasil) y Tapes (parte de Santa Catarina, Rio Grande do Sul en Brasil, Paraguay y norte de Argentina).

Durante el segundo cuarto del siglo XVII los paulistas comenzaron a inquietarse con los encomenderos que llegaban hasta los alrededores de la Villa de Sao Pulo para servirse de los indígenas de la zona, por eso se armaron las expediciones (“bandeiras”), para incursionar hacia el oeste

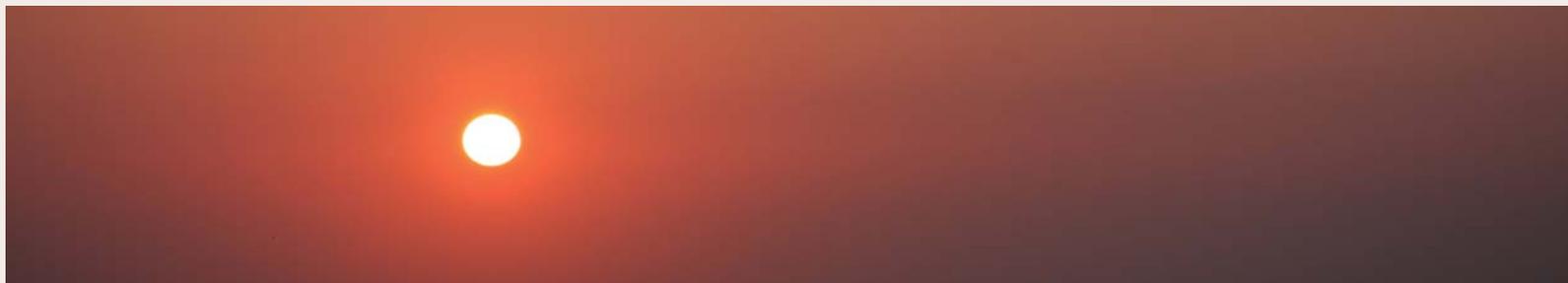
buscando nativos guaraníes para la explotación. Involuntariamente las misiones facilitaban el trabajo de los bandeirantes al juntar a los aborígenes en las misiones.

No existen datos precisos acerca de la cantidad de aborígenes apresados por los bandeirantes. Hay fuentes que hablan de 200.000 individuos solo en la provincia paraguaya de Guairá; para algunos investigadores aproximadamente 520.000 esclavos habrían sido absorbidos por la producción azucarera durante el siglo XVII, de los mencionados, 350.000 serían negros y 170.000 indios. En el siglo XVIII, pensando los datos de la producción de azúcar por arrobas, se afirma que el total de esclavos sería del orden de 1.300.000; una cuarta parte indios, esto implica cerca de 320 mil.

Entre 1608 y 1768 se constituyeron decenas de “reducciones jesuíticas”



Tanto los indígenas como los sacerdotes resistieron a los bandeirantes, pero estos atacaban con violencia destruyendo los poblados y las reducciones instaladas en las cuencas de los ríos Paranapanema, Tibagi, Ivaí, Piquiri e Iguazú. Los bandeirantes llegaban de São Paulo por los ríos Tietê y



Parapanema, avanzando hacia el sur, a partir de la confluencia de ellos con el Paraná, buscando indígenas guaraníes reducidos en las misiones de Guairá y Tapes. Luego de encontrar las misiones de las provincias de Guairá, Paraná e Tapes asoladas por los bandeirantes entre 1628 y 1632, los jesuitas fundaron la misión de Itatin, de efímera vida, localizada entre los ríos Mbotetey, actual Miranda, y Apa. La acción de los bandeirantes obligó a los jesuitas a trasladarse hacia lugares alejados produciéndose un reacomodamiento territorial. Frente a la persistencia de la amenaza bandeirante, los sacerdotes y los nativos de Itatin –que fueron posteriormente reconocidos como pertenecientes al actual subgrupo guaraní kaiowa o paĩ-tavyterã – se dirigieron hacia el sur, cruzando –en la segunda mitad del siglo XVII- el río Apa, Mato Grosso do Sul, pasando a ocupar el sur de este estado hasta la actualidad. La “Provincia del Guairá” se localizaba entre “los ríos Parapanema, Paraná, Iguazú y la línea demarcadora –indeterminada- que dividía las tierras portuguesas y españolas, impuesta por el Tratado de Tordesillas, correspondiendo, en área –aproximadamente-, el 85% del actual territorio ocupado por el estado do Paraná”.

Al comenzar el siglo XVII los jesuitas fueron expulsados de la región, lo que influyó notablemente en los guaraníes pobladores de las misiones, repercutiendo también en aquellos que no tenían relación con los misioneros. Estos movimientos provocaron un reacomodamiento de la realidad colonial que habría dado lugar a la posibilidad de que los paĩ-tavyterã o kaiowa tuvieran ancestros en los antiguos pueblos guaraní de Itatin; los actuales ñandeva fueran originarios de los pueblos de las provincias de Paraná y Guairá y, por circunstancias históricas, se asentaran –a partir del siglo XVII-, en el actual territorio de Mato Grosso do Sul.

La acción de los bandeirantes obligó a los jesuitas a trasladarse hacia lugares alejados.



La demarcación de la frontera entre Brasil y Paraguay posterior al tratado de Madrid de 1750 hace reaparecer a los guaraníes en los documentos de la época. Los informes los nombran como monteses (habitantes de los montes) o caaguá, y los consideran como aborígenes que no han sido reducidos políticamente y que llevan un modo de vida que se contrapone con el de las colonias. Desde entonces y hasta fines del siglo XVIII no aparece información acerca de los guaraníes en la documentación de la época. Supuestamente habrían quedado divididos incorporándose parte a la sociedad paraguaya y parte a la brasileña, mientras algunos contingentes de los guaira se

Misión jesuítica de los guaraníes.

sumaron a grupos no colonizados que se habrían mantenido ocultos en la selva hasta fines del siglo XIX, distanciándose de los localizados en las fronteras occidentales que al expandirse los obligaban a la constante movilidad. En el proceso colonizador las zonas del sudoeste y sur del Mato Grosso y el Paraguay oriental quedaron al margen, por lo que se habrían constituido como refugio para las poblaciones guaraníes no evangelizadas. Recién a fines del siglo XIX y durante las dos primeras décadas del siglo XX, se produjeron movilizaciones exploratorias en la región de los actuales territorios de los estados brasileños de Paraná y Mato Grosso do Sul, el noreste argentino y el oriente paraguayo. Pero las mismas empresas que promovieron las exploraciones se ocuparon de mantener libre de colonos la zona hasta 1930, lo que dio lugar a que los aborígenes se mantuvieran allí sin que se alteraran sus hábitos y su cultura. Desde entonces y con mayor intensidad a partir de 1960, se produjo la colonización de los territorios guaraníes, que fueron despojados sistemáticamente de sus tierras por los hombres blancos. En la actualidad, en las regiones sur y sudeste, varias administraciones regionales de la Funai (Fundación Nacional del Indio) abarcan administrativamente las tierras de los guaraníes y de otras etnias.

ECONOMÍA

Los guaraníes tienen como principal actividad productiva la agricultura, aunque también la caza y la pesca son importantes para su subsistencia. En base a la producción hacen la distribución y redistribución de bienes siguiendo las relaciones de parentesco. Cada familia posee una unidad productiva de aproximadamente una hectárea y media a seis hectáreas.

Estas unidades son explotadas con el trabajo de toda la familia que participa según la división sexual del trabajo. Sus principales plantaciones son las de maíz, batata, mandioca, caña de azúcar, zapallo, mamón, naranja, banana, maní, arroz, porotos y varios tipos de frijoles y productos destinados a la alimentación familiar y a las medicinas. Estos campos constituyen la garantía de supervivencia del pueblo guaraní. Sólo comercializan una variedad de maíz, el avatí tupi o maíz amarillo, pues el maíz blanco o avatí moroti, no puede ser comercializado por considerárselo sagrado que se utiliza en las ceremonias anuales del avatí kyry, cuando se bautiza el maíz y las plantas nuevas. Las mujeres se ocupan de machacar el maíz con el que preparan la chicha y hacen el chipa, especie de torta de maíz. Los derivados del maíz son variados: producen avatikuí (harina de maíz), hu'ikyra (harina de maíz con grasa, hu'í rovaja (harina de maíz con mandioca, cocida en un recipiente sin las hojas de la planta), chipa mbixi (hecha en el fuego y envuelta en hojas de plantas, en general de banano), mbeju (harina de maíz pisada en un recipiente), avatí mbixi (maíz verde asado), chipa kukui (del maíz blanco, chipa guasu), chipa perõ (maíz asado hecho una torta con las manos que luego se introduce en agua caliente), chipa jetyiru



(maíz mezclado con batata o para dulce, como el chipa perō), mbaipy (papilla de maíz), kãguyjy miri (maíz rallado y llevado al fuego con agua) y avatí pororó (pochoclo o palomitas de maíz).

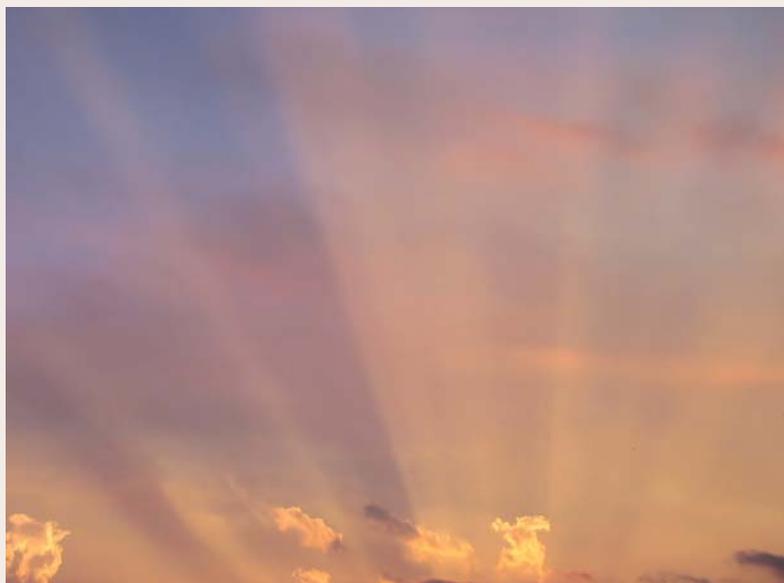
La mandioca es otra de las plantas valoradas, aunque no sagrada. La preparan de diversas maneras: pirekai (mandioca asada), pireti (mandioca asada sin cáscara), mandí'o mimoi (mandioca cocida) y el karaku (chicha de mandioca). A estos dos productos suman como fundamentales la batata y la caña de azúcar; los cuatro son utilizados en la fabricación del kãguy o chicha, una bebida fermentada muy estimada por estos indígenas y que es consumida en una gran cantidad durante sus fiestas profanas y en las ceremonias religiosas.

El manejo de los recursos naturales

Los guaraníes tienen profundos conocimientos de su hábitat lo que les permite desenvolverse aun en condiciones muy adversas aprovechando al máximo los espacios disponibles. La práctica que realizan para la explotación de los recursos naturales es denominada por los agrónomos occidentales "sistema agroforestal", combinando las actividades de caza, pesca, recolección y agricultura de forma integrada y vinculada. Con esta técnica se vincula el pousio o periodo de descanso de la tierra. Otra característica de su técnica es la capacidad para cuidar y mantener las semillas nativas, para lo que cuentan con un banco de germoplasma vivo, lo que implica una colaboración importante al mantenimiento de la biodiversidad. Ellos poseen para cada planta que conocen, semillas de diferentes variedades como las de maíz, mandioca, frijoles o porotos, papa dulce o batata y otras tantas, lo que torna indispensable la introducción y el fomento de especie híbridas. Las semillas tradicionales, donde se incluyen las plantas medicinales y las usadas para la confección de utensilios son, de esta manera, encontradas constantemente. Los aborígenes saben quien posee las semillas deseadas, donde y como encontrarlas, y recurren a ellas cuando las necesitan. Esta actividad del intercambio de semillas, plantas, mudas y remedios forma parte de su vida cotidiana. Las situaciones que han vuelto exiguas sus tierras han obligado a los ñandeva y los kaiowa a trabajar en el mercado regional. La demanda al trabajo aborigen sin embargo ha decrecido en función de la incorporación de tecnología que mecaniza las labores. En la actualidad para emplearse deben alejarse de sus familias hasta las usinas del alcohol, fuentes de trabajo asentadas lejos de sus comunidades.

La mandioca es otra de las plantas valoradas, aunque no sagrada.





ELBIBLIOTECOM

ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

La base de su organización es la familia extensa, grupos grandes constituidos de acuerdo a las relaciones de consanguinidad y afinidad que comparten espacio y organización. Estos grupos están conformados por la pareja, sus hijos, los yernos, los nietos, los hermanos y las hermanas, formando una unidad de producción y consumo. Las familias extensas tienen un líder, el tamõi (abuelo), no siendo raro, tampoco, la existencia de una líder mujer en una familia extensa a la que denominan jari (abuela); en este caso la incidencia es mayor entre los ñandeva. Los parientes se aglutinan en torno al líder que es quien orienta a la familia en las cuestiones políticas y religiosas. También se ocupan de decidir de qué manera se ocupan los espacios en el tekoha y qué lugar corresponde a cada familia nuclear (padres e hijos) para instalar su residencia, ocupar los campos y utilizar los recursos naturales de que disponen. Actualmente las familias nucleares viven en residencias aisladas y dispersas dentro del área disponible del tekoha, que está referido, no obstante, a la casa y a la presencia del tamõi o de la jari. Las casas centralizan la actividad y en torno ellas se mueve toda la familia; allí se reúnen las personas y colocan su altar para los rituales sagrados (jeroky) que realizan en forma cotidiana. El casamiento para los hombres de da entre los 16 y los 18 años; las mujeres en cambio pueden hacerlo a partir de la segunda o tercera menstruación, lo que ocurre entre los 14 y los 17 años. Como ceremonia iniciática, cuando las mujeres menstrúan por primera vez se mantienen a resguardo en su casa, de donde no salen por un par de semanas. Para la celebración de los matrimonios no disponen de un ritual específico, sino que los padres del joven toman la iniciativa de hablar con los padres de la novia acerca del futuro matrimonio, y se espera a que los novios estén en condiciones de construir su propia casa y criar a sus hijos.

La división del trabajo de acuerdo al sexo es una característica bien marcada entre los guaraníes.

Se verifica una tendencia en la tradición de estos indígenas en el sentido de que las nuevas parejas constituyan su residencia respetando la uxori-localidad, esto es, siguiendo un patrón de asentamiento en el cual, luego del casamiento, los cónyuges se establecen en la localidad del padre de la mujer incluyendo al esposo como apoyo político y económico de su suegro absorbido por el grupo macrofamiliar. Hoy en día, el peso político y económico de las familias involucradas contribuye en la decisión a la hora de elegir el lugar de residencia.

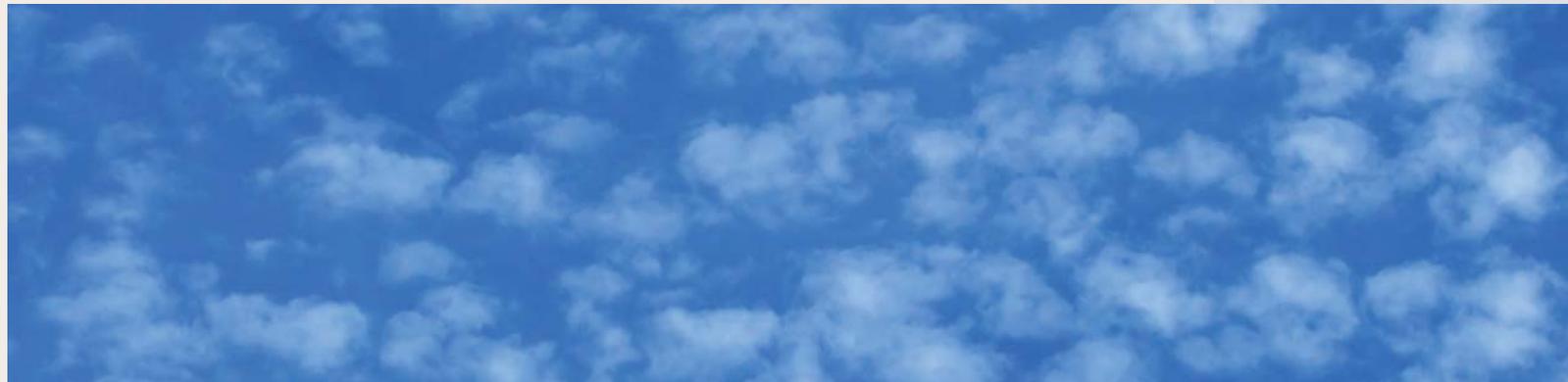
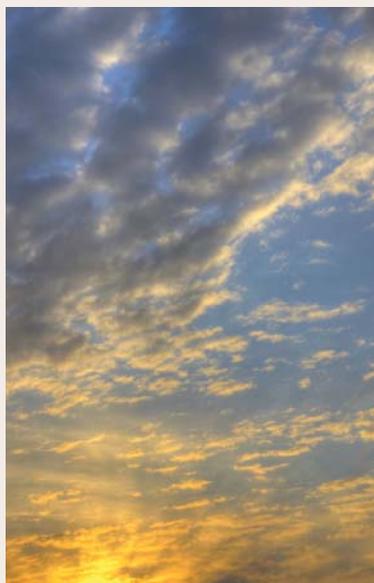
La pareja debe conformarse con novios que provienen de diferentes familias extensas, pues hay reglas explícitas de prohibición de casamiento dentro lo que se considera como la misma familia, lo que impone reglas exogámicas, aunque no hay reglas prescriptivas acerca de con quien se debe efectivizar el casamiento. De producirse una unión considerada ilícita, las consecuencias alcanzan la cosmovisión de esta etnia, ya que creen que el acto provoca mbora'u (mal augurio). Esta consecuencia también se produciría en caso de darse la poligamia, sobre todo entre los kaiowa, que insisten en su prohibición, a diferencia de los ñandeva en donde se verifica una mayor incidencia de hombres casados con más de una mujer.



El parentesco guaraní es un sistema de linajes de descendencia por cognados, esto es, existe un ancestro común, el o tamõi (abuelo) o la jari (abuela), que constituyen la referencia de las relaciones familiares y de los cuales los demás se consideran descendientes. Las redes e parentesco tienen tal importancia que soportan cualquier situación, incluso la separación física, pues esta no produce la pérdida de los vínculos para quienes están lejos, ya que son recordados en las conversaciones cotidianas, más allá de los patrones de visita, manteniendo la comunicación entre los emparentados.

La pareja debe conformarse con novios que provienen de diferentes familias extensas.





COSMOVISIÓN

De acuerdo al relato guaraní la creación del mundo tuvo lugar con Ñane Ramõi Jusu Papa o “Nuestro Gran Abuelo Eterno”, quien se constituye a sí mismo desde una sustancia originaria, vital y con cualidades creadoras denominada Jasuka. Jasuka es quien creó a los demás seres divinos y a su esposa, Ñande Jari o “Nuestra Abuela”, quien fue alzada desde el centro de su adorno ritual o jeguaka (especie de diadema que sobresale, como ornamento, la parte superior de la cabeza). También creó la tierra, por entonces con forma de rodaja y la extendió hasta que adquirió el formato que conocemos. A su actividad creadora se deben también el cielo y las selvas. Luego de dar lugar a la creación se quedó viviendo sobre la tierra durante un tiempo corto, antes de que la ocuparan los hombres, abandonándola por un mal entendido con la mujer. Con un odio profundo provocado por sus celos, llegó casi a destruir su propia creación, pero Ñande Jari se interpuso impidiéndoselo mediante la interpretación de la primera canción que se escuchó sobre la tierra, para lo que se acompañó de un instrumento hecho de caña tacuara de aproximadamente 1,10 m de largo, llamado takuapu. Este instrumento al ser golpeado contra el suelo produce un sonido sordo que acompaña a los mbaraka masculinos, especies de recipientes de calabaza (cucurbitácea) y semillas específicas.

A Ñande Ru Paven (Nuestro Padre de Todos), hijo de Ñane Ramõi, esto es, Ñande Ru Paven (“Nuestro Padre de Todos”) y su esposa, Ñande Sy (“Nuestra Madre”), les tocó la responsabilidad de la división política de la tierra y el asentamiento de los distintos pueblos en sus correspondientes territorios. Ñande Ru Paven obtuvo el fuego robándoselo a los cuervos y se los entregó a los hombres, creó la flauta sagrada o mimby apyka y el tabaco o petÿ, que era utilizado en los rituales, y fue él el primero que murió sobre la tierra. Como su padre, abandonó la tierra por un malentendido con su esposa, que en ese momento estaba embarazada de gemelos. La historia de estos gemelos es uno de los relatos más difundidos en América del Sur. Pa’i Kuara es el nieto de Ñane Ramõi. A él, luego de múltiples aventuras en la tierra, le fue atribuida la responsabilidad de cuidar del Sol, así como de su hermano, Jacy, a quien le cabría el cuidado de la Luna.

De acuerdo al relato guaraní la creación del mundo tuvo lugar con Ñane Ramõi Jusu Papa o “Nuestro Gran Abuelo Eterno”



Así fue que Ñande Sy comenzó la búsqueda de su marido y le preguntaba con frecuencia a su hijo, quien aún no había nacido, qué camino debería seguir. Como Pa’i Kuara estaba disgustado con su madre porque esta le había negado una flor que deseaba para jugar durante el viaje, le indicó

un camino que no era el que correspondía. De esta manera Ñande Sy arribó a la morada de los Jaguareté o “los verdaderamente salvajes” (onzas). El abuelo de estos seres feroces intentó en vano salvar la vida de la mujer. Sus hijos, al retornar hambrientos por el fracaso de una expedición de caza, la mataron dejando vivos sólo a los pequeños gemelos. Ellos, al convertirse en adultos, encontraron al “papagayo del buen hablar” (parakau ñe’ngatu) quien les relató la muerte de su madre. Resolvieron vengarse. Pa’i Kuara y su hermano menos, Jasy, prepararon una trampa en la cual morirían todos los jaguareté salvo una que estaba embarazada, razón por la cual los jaguarete (onzas) permanecieron en el mundo.

Los gemelos atravesaron innumerables aventuras sobre la tierra hasta que Pa’i Kuara decidió ir al cielo en búsqueda de su padre. Como preparación antes de partir practicó el ayuno, los bailes y el rezo para sentirse ágil y liviano para el ascenso. Construyó luego un camino arrojando flechas, una sobre otra hasta los cielos, a donde ingresó a través de un abertura hecha por sus flechas. Su padre, Ñande Ru Pavë, lo reconoció como su hijo auténtico, entregándole el Sol para que lo cuidase. Los Pa’i se consideran descendientes directos, como los nietos, de Pa’i Kuara, el ser divino más referido en los mitos y quien recurren en forma más sistemática en los momentos de penuria o enfermedad.

Más allá de su mitología clásica y considerando la creación del mundo hasta la llegada de Pa’i Kuara al cielo, los guaraníes poseen un número interminable de cuentos y mitos cuyos héroes son animales. Su mitología incluye la narración de los acontecimientos sucedidos en los últimos 200 años. Los mitos de Kasíke Guaira y Kasíke Paragua, por ejemplo, narran las interpretaciones de los conflictos y las guerras con los brasileños y paraguayos ocupantes de sus territorios.

ELBIBLIOTECOM

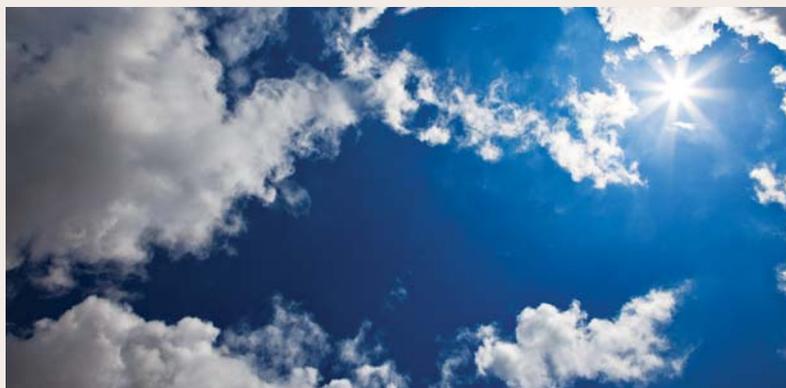
RITUALES

Los guaraníes realizan actividades religiosas cotidianamente. Practican bailes, cánticos y oraciones que se inician en el crepúsculo y continúan durante varias horas. Los ñanderu son los líderes religiosos que conducen las ceremonias que contemplan las necesidades comunales de



Los guaraníes poseen un número interminable de cuentos y mitos cuyos héroes son animales.





recolección de alimentos cultivados, la sequía y las inundaciones. Los dos principales ceremonias que practican los kaiowa son la del avatí kyry (maíz o choclo nuevo, verde) y la de mitã pepy o kunumi pepy (realizada en varias comunidades en Paraguay, manteniéndose en una solamente del lado brasileño). La primera es celebrada en la época en que surgen las nuevas plantas (febrero, marzo) y tiene como referencia principal la planta sagrada de avatí morotí (maíz blanco), que rige el calendario agrícola y religioso. Para la realización preparan con anticipación el lugar donde se llevará a cabo y el kãguy o chicha, trabajo del que se ocupan varias familias. El kãguy es una bebida fermentada realizada, en estas ceremonias, con maíz blanco (aunque también con mandioca, papa dulce o batata o caña de azúcar) que es preparada por las mujeres.

El líder religioso que dirige la ceremonia debe conocer el mborahéi puku o “canto extenso”, cuyos versos, que no se repiten, no pueden ser interrumpidos luego de iniciada la ceremonia. Cuando el ñanderu termina cada verso, la comunidad lo repite, siempre acompañados por los mbaraka, confeccionados y utilizados por hombres y los takuapu utilizados por las mujeres. Durante el amanecer, una vez que se termina el canto extenso, se procede al bautismo de la colecta que permanecía depositada en el altar, consistente en mandioca, caña, zapallo, y otros productos. Llega entonces el tiempo de festejos más profanos que la comunidad disfruta a la noche siguiente junto a las visitas que han participado de la ceremonia. Otra ceremonia importante es la del mitãmongarai, que consiste en el bautismo de los niños a cargo de los sacerdotes que les imponen el tera ka’aguy (nombre de la selva) o su nombre en guaraní.

CULTURA

POBLACIÓN

La organización que se dieron los guaraníes nunca fue homogénea en cuanto a su espacio territorial, del mismo modo que no se estructuraron en aldeas circulares o semicirculares, o en fila al estilo occidental. Los ava en la actualidad se encuentran asentados de manera tradicional, en





grupos de tres a cinco familias que respetan divisiones autónomas a las que denominan tekoha. Existen en Brasil alrededor de 90 áreas guaraníes que están oficialmente reconocidas, a las que se agregan decenas de las que no se tiene mucha información. En el territorio guarní se producen movimientos de traslado ocasionados por las relaciones familiares. Es un constante ir y venir originado por

visitas, mudanzas, tránsitos, casamientos, etc. y por su dinámica y constancias dificultan bastante la realización de un censo aplicado con una metodología no específica y que posibilite ofrecer datos efectivamente confiables acerca del número de la población guaraní (sería una tareas de dimensiones ciclópeas). Por estas razones los datos poblacionales serán siempre aproximados, aunque los movimientos no deben confundirse con migraciones ni con rasgos nómades. Pero aunque los datos demográficos no son exactos, hay indicios obtenidos allí donde hay posibilidades de censos aplicados de manera correcta, de que los guaraníes presentan por lo general altas tasas de fecundidad y crecimientos poblacional. En Brasil, siempre tomando como base datos aproximados, habría aproximadamente 51.000 individuos, siendo 31.000 Kaiowa, 13.000 Ñandeva y 7.000 Mbya, la mayoría localizados principalmente en el estado de Mato Grosso do Sul. La mayoría de los ocho Puestos Indígenas guaraníes en Mato Grosso do Sul conforman un conjunto de ocho áreas demarcadas entre 1915 y 1928 por el Serviço de Proteção aos Índios (SPI, órgano indigenista oficial, que actuó entre 1910 y 1967), presentan altísimos índices de densidad demográfica que caracterizan ostensiblemente situaciones de superpoblación con consecuencias nefastas para los indios. El significativo aumento poblacional que se observa en esas áreas se debe fundamentalmente a las restricciones territoriales sistemáticas practicadas por los frentes coloniales con la ausencia de una política indigenista oficial.



Hubo momentos en que contingentes de familias eran trasladados compulsivamente a las reservas.



La acción realizada por el Estado brasileño entre 1910 y 2000, se concentró en la creación de aldeas semejantes a las misionales de los siglos XVII y XVIII, o de pequeñas áreas reservadas a la población guaraní considerada dispersa, dejando de lado los patrones étnicos de la ocupación territorial. De acuerdo a datos suministrados por organismo oficiales la población de estas últimas unidades administrativas aumentó por impulsos. Hubo momentos en que contingentes de familias eran trasladados compulsivamente a las reservas. Paralelamente existió una mayor incidencia de desalojos y expulsiones de familias guaraníes de sus tierras, llevadas a cabo por colonos blancos que iban ocupando y constituyendo sus haciendas. Pero estas acciones no fueron del todo exitosas porque los ñandeva y los kaiowa persistieron en su forma de distribución espacial y movilidad territorial, aún siendo obligados a tomar en cuenta los límites impuestos por la intervención colonial.



VIVIENDA

Su condición de sedentarios les permitía construir grandes casas comunitarias hechas con troncos y hojas para ser habitadas por varias familias relacionadas. Las aldeas se formaban con 4 y hasta 8 casas, y se rodeaban con empalizadas.

En el norte las casas eran más pequeñas, cilíndricas, con paredes de barro y paja.

VESTIMENTA

Para la confección de sus vestimentas utilizaban un rústico telar. Su vestido típico era el tipoy. Su ornamentación corporal era rica en pinturas, collares, brazaletes, rodilleras (plumas).

ARTESANÍAS

La cerámica era tarea exclusiva de las mujeres. Utilizando arcilla negra que colocaban boca abajo para el secado, fabricaban platos, ollas, vasos, pipas, escudillas, etc.; las vasijas, denominadas "yapepó" eran de gran tamaño o mediana y se empleaban para fermentación, como almacenamiento y como urnas funerarias.

Los hombres se encargaban de la cestería. Confeccionaban canastos, cestos de diferentes formas y para diversos usos. Fabricaban además sombreros y abanicos. Utilizaban como materia prima tacuaras de tacuapí, tacuarembó e isipó.

Las aldeas se formaban con 4 y hasta 8 casas.

